

TENDENCIAS  
Revista de la Facultad de Ciencias  
Economicas y Administrativas.  
Universidad de Nariño  
Vol. IX. No. 1  
1er Semestre 2008, páginas 68-100

---

**COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA Y DEL MERCADO  
DE TRABAJO EN COLOMBIA DURANTE EL PERIODO  
1950-2005  
I PARTE**

**Oscar Hernan Muñoz G.\***

---

*La economía no trata de las cosas, del dinero o de la riqueza, sino de las personas. Y las personas, mediante el trabajo, se relacionan entre sí, transforman la realidad (producen), satisfacen sus necesidades, aprenden, desarrollan sus cualidades, sus capacidades, actitudes y valores, y ganan los medios necesarios para la vida. Tan importante es el trabajo que, si el hombre no lo hubiese “inventado” hace ya muchos milenios, debería hacerlo urgentemente. ANTONIO ARGANDOÑA. “El empleo y sus condicionantes”. En: *Empleo y Trabajo: previsión de futuro*. p. 13*

**RESUMEN**

Los mercados de trabajo desempeñan diversos papeles en las economías modernas. Por una parte, permiten determinar que tan eficaz es la asignación de recursos laborales y de otros factores indirectos en la sociedad. Por otra, constituyen uno de los principales mecanismos de obtención de ingresos por parte de la población activa. Por ello, los mercados de trabajo están en estrecha relación con la distribución de ingresos y el bienestar de la población en general.

---

\*Economista de la Universidad de Nariño. Especialista en Gobierno Municipal de la Universidad Javeriana y Magíster en Estudios de Población de la Universidad Externado de Colombia. Coordinador del Grupo de Fomento de Programas de Trabajo-Dirección General de Promoción del Trabajo, Ministerio de la Protección Social. E-mail: oscarhmg@hotmail.com. Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen a la institución para la cual trabaja. Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre el Cambio demográfico y la participación laboral en Colombia durante el periodo 1950-2005.

Siguiendo estas líneas conceptuales, se exploran las principales características de la economía y del mercado de trabajo en Colombia entre 1950 y 2005. En la primera parte, se investiga la evolución de la estructura económica colombiana, colocando especial atención en el manejo de la política económica y sus implicaciones para los diferentes sectores productivos. En la segunda, se analizan las tendencias del mercado de trabajo y sus situaciones problemáticas. En la tercera, se hace una breve referencia al proceso de transición laboral y, finalmente, en la cuarta parte se avanzan algunas conclusiones pertinentes a la problemática tratada en las tres primeras partes.

**PALABRAS CLAVE:** Mercado de trabajo, estructura económica, transición demográfica, envejecimiento demográfico, participación laboral, transición laboral.

#### **ABSTRACT**

The work markets play diverse roles in the modern economies. On the one hand, they allow to determine that so effective it is other the labor indirect factor and resource allocation in the society. On the other, they constitute one of the main mechanisms of obtaining of income on the part of the active population. For this reason, the work markets are in close relation with the distribution of income and the well-being of the population generally.

Following these conceptual lines, the main characteristics of the economy and the market of work in Colombia are explored during period 1950-2005. In the first part, the evolution of the Colombian economic structure is investigated, placing special attention in the handling of the economic policy and its implications for the different productive sectors. In second, the problematic tendencies of the work market and their situations are analyzed. In third, a brief reference to the process becomes of labor transition and, finally, in the quarter some pertinent conclusions to the problematic one advance tried in the three first parts.

**KEY WORDS:** Work market, structures economic, demographic transition, demographic aging, labor participation, labor transition.

## 1. EL ENTORNO ECONÓMICO COLOMBIANO 1950-2005

El modelo de desarrollo en Colombia se ha caracterizado por aplicar diversos tipos de estrategias de crecimiento económico básicamente orientadas a generar determinados resultados en los diferentes sectores de la economía nacional, tanto a nivel interno como externo. En este contexto, entre 1950 y 2005 se pueden identificar dos tipos de estrategias de crecimiento económico, que de una u otra manera han terminado por influir en la actual configuración socioeconómica del país.

El primer periodo, que comprende los años 1950 a 1989, se puede denominar como de *crecimiento hacia adentro*. Los fundamentos teóricos de esta concepción del desarrollo descansan en los postulados de la escuela estructuralista cepalina que empezó a estructurarse a partir de 1948, bajo el liderazgo del economista argentino Raúl Prebisch. De acuerdo con la concepción teórica central de esta escuela, el desarrollo económico se traduce en el incremento del bienestar material que, generalmente, se refleja en el aumento del ingreso por habitante, aunque se encuentra condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo (Rodríguez, 1984: 25).

Según los planteamientos de la CEPAL, existe una tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio en la *periferia* (países en desarrollo), debido fundamentalmente a las diferencias en las elasticidades ingreso y precio de los productos exportados por ésta (principalmente bienes de carácter primario). Por el contrario, la elasticidad de demanda de los bienes producidos y exportados por el *centro* (países desarrollados) que, generalmente, incorporan un alto contenido tecnológico, es elevada o, por lo menos, no disminuye en forma considerable. El corolario de este proceso sería: el precio de los productos exportados por el centro crece más rápidamente, o disminuye más pausadamente, que el de los productos

exportados por la periferia (Echavarría, 1.981: 212; Furtado, 1.991: 68).

En este contexto, según la CEPAL, la penetración del progreso técnico en la periferia se realiza de una forma desigual y excluyente provocando, al mismo tiempo, distorsiones significativas en sus estructuras productivas y patrones de consumo. De una parte, la introducción de nuevas tecnologías tiende a desplazar la fuerza de trabajo ocupada en las actividades primarias, con lo cual aumenta el grado de desempleo y subempleo, incrementándose, además, los flujos migratorios campo-ciudad, con el consiguiente agudizamiento de los conflictos sociales en las ciudades.

De otra parte, al elevarse la renta en el país exportador primario, como consecuencia del incremento de la productividad, se diversifica y amplía la demanda de bienes de consumo, lo que conlleva a un incremento de la propensión a importarlos si no son producidos internamente; generalmente, los estratos sociales más elevados importan en mayor cantidad bienes de consumo (suntuarios) generándose así el denominado “efecto demostración”. Ahora bien, si el escenario internacional no es favorable para las exportaciones de bienes primarios, tienden a presentarse desequilibrios en las balanzas de pagos de los países periféricos, fenómenos que conducen al surgimiento de procesos inflacionarios y/o de endeudamiento externo (Furtado, 1.991: 68-69).

Con el propósito de impulsar del desarrollo desde adentro, se propuso la estrategia de la industrialización vía sustitución de importaciones, la cual se constituyó en la columna vertebral del modelo *desarrollista* impulsado por la CEPAL, aproximadamente entre 1949 y 1955. Según esta perspectiva, “para crecer aprovechando al máximo las ventajas del progreso técnico y escapar del subdesarrollo, era indispensable industrializarse y modernizarse” (Graciarena, 1.981: 53-54). Por esta razón, el crecimiento productivo pasó a convertirse en el objetivo fundamental para alcanzar el tan anhelado desarrollo económico de los diferentes países latinoamericanos; el encadenamiento lógico del proceso era: entre mayor crecimiento productivo se lograra, mayor sería también la capacidad de la sociedad

para satisfacer las crecientes necesidades de alimentos, de educación, de empleos, de mayores ingresos y, en general, de mejores niveles de bienestar de amplios sectores de la población conformados, básicamente, por las clases populares y medias.

En términos generales, la industrialización substitutiva de importaciones, considerada como el elemento propulsor del crecimiento económico y la modernización de las economías, la creciente importancia que cobraba el Estado como actor y regulador de la actividad económica, mediante la influencia que ejercía a través de las empresas públicas y la planeación indicativa y la gran confianza que se depositó en las clases medias modernas como seguras gestoras de una conciencia nacional y fuentes de un empresariado moderno e innovador que tarde o temprano tomaría en sus manos el impulso y dirección del proceso de desarrollo económico, constituyeron los tres grandes *paradigmas* que, de una u otra manera, guiaron el devenir de los países latinoamericanos, especialmente, durante los años cincuenta y parte de los sesenta (Graciarena, 1.981: 54).

Durante este periodo la estrategia de crecimiento económico colombiano se orientó fundamentalmente a incentivar el desarrollo de la economía nacional a través de medidas de política económica que privilegiaron básicamente a la industria y al sector exportador. En relación con la industria, el objetivo central de estas medidas fue el de expandir inicialmente la producción nacional a través de la sustitución de la oferta de bienes de consumo corriente y algunos de consumo durable y, posteriormente, sustituir también la importación de bienes intermedios y de capital dentro de los límites permitidos por el tamaño y la composición del mercado interno (Bejarano, 1987: 221).

Por su parte, el sector exportador fue incentivado a través de la política de promoción de exportaciones, encaminada a fomentar la exportación de bienes no tradicionales, especialmente industriales. Uno de los principales instrumentos para lograr este objetivo fue el Plan Vallejo, creado en 1959, que buscaba incentivar la importación de los insumos utilizados en

la producción de los bienes que, posteriormente, eran destinados a la exportación. Posteriormente, en 1967, se expidió el Decreto 444 que unificó la tasa de cambio y se estableció la política de la devaluación gota a gota, con el propósito de eliminar la incertidumbre en el comportamiento del dólar americano (Garay, 1998: 21).

Posteriormente, entre los años 1970 y 1974 se impulsó el crecimiento económico a través de la adopción de medidas de política económica y social que se concentraron en los siguientes frentes: a) fomento del desarrollo urbano, mediante el impulso a la construcción de viviendas; b) promoción de las exportaciones que permitieran obtener los recursos necesarios para importar especialmente bienes de capital; c) incremento de la productividad agrícola con el propósito de mejorar la distribución de la propiedad de la tierra y, finalmente, d) mejoramiento de la distribución del ingreso y la cobertura de los servicios sociales mediante el esquema de la tributación progresiva (Garay, 1998: 21).

Con estas medidas y el entorno internacional favorable de comienzos de los setenta, la economía colombiana, y en particular la industria, lograron afianzar su expansión como resultado del auge de las exportaciones, situación que permitió consolidar el proceso de acumulación industrial iniciado en la década de los cincuenta. Como se puede apreciar en el Cuadro 1, a partir de los años cincuenta, la estructura económica del país empieza a presentar una transformación muy significativa que, posteriormente, tendrá un enorme impacto en el comportamiento de la población y del mercado de trabajo, en especial.

**Cuadro 1: Colombia. Composición porcentual de la actividad económica, 1945-1984**  
(Pesos constantes de 1975)

Sectores	1945-1949	1950-1954	1955-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1975-1979	1980-1984	1985-1989
Sector Agropecuario	40,5	33,6	31,3	28,9	26,6	23,9	23,4	22,5	21,5
Minería	2,8	3,2	3,2	3,1	3,0	2,3	1,4	1,4	3,8
Industria manufacturera	14,8	17,4	19,4	20,6	21,1	22,5	22,9	21,4	21,2
Construcción	3,4	2,8	3,4	2,9	3,2	3,6	3,3	3,7	4,0
Comercio	11,5	10,5	9,8	9,8	9,9	10,4	10,4	9,8	9,3
Servicios financieros		3,5	4,0	5,0	5,6	6,4	6,8	7,7	7,2
Transporte	4,9	6,6	6,9	6,9	6,9	7,3	7,9	8,1	7,2
Comunicaciones	0,5	0,3	0,4	0,5	0,7	0,8	1,0	1,5	1,6
Electricidad, gas y agua		0,3	0,4	0,6	0,7	0,8	0,9	1,0	1,1
Servicios del Gobierno	6,1	7,3	6,9	7,1	7,1	7,2	7,3	8,2	8,6
Servicios personales	15,5	7,8	7,6	7,3	7,2	7,3	7,7	7,7	7,4
Alquileres de vivienda		6,7	6,7	7,3	8,0	7,5	7,0	7,0	7,0

Fuente: Ocampo, José Antonio (1988: 245). Cálculos propios para el periodo 1985-1989 con base en PIB Banco de la República

Los principales factores de la transformación productiva de la estructura económica colombiana están relacionados, en primer lugar, con la pérdida de participación del sector agropecuario, al pasar del 40.5% en el periodo 1945-1949 al 21.5% entre 1985 y 1989; en segundo lugar, con la creciente importancia que empezó a cobrar la industria manufacturera, al crecer del 14.8%, entre 1945 y 1949 al 22.9% entre 1975 y 1979 (Ver Cuadro 1); este auge de la industria manufacturera se vio interrumpido por las medidas de política económica aplicadas entre 1978 y 1982, que incrementaron los niveles de endeudamiento externo y liberaron las importaciones para evitar fenómenos inflacionarios que afectarían aún más el deterioro de la economía colombiana.

El tercer factor de la transformación productiva del país se encuentra relacionado con la consolidación del sector de los servicios, que elevó considerablemente su participación en el PIB nacional al pasar del 38.5% en el periodo 1945-1949 al 51% entre 1980 y 1984. En este sector se destacan los servicios de transporte, financiero, comunicaciones y servicios públicos, especialmente electricidad, gas y agua; de la misma manera se incrementó la participación de los servicios del gobierno, del 6.9% en 1955-1959 al 8.6% entre 1985 y 1989 (Ver Cuadro 1).

De acuerdo con Ocampo, este “(...) proceso de desarrollo permitió la acumulación de capital privado y social más importantes de la historia del país. En el frente privado, los aspectos más notorios fueron la construcción de grandes fábricas modernas y empresas agroindustriales, de un cuantioso parque automotor y de un enorme acervo de edificaciones de vivienda y oficinas en las ciudades” (Ocampo, 1988: 246); así mismo se logró consolidar una infraestructura de transportes, comunicaciones y servicios públicos modernos que permitiría una mejor integración de los mercados internos y facilitaría la inserción de éstos en el mercado internacional.

**Cuadro 2: Colombia. Variables del desempeño económico, 1950-1989**

Años	Crecimiento PIB (1)	PIB per cápita (base 1994)	Inflación	Crecimiento Población Total	Crecimiento PEA (2)	Crecimiento neto (3)	Crecimiento neto PEA (4)
1950-1954	4,16	2,49	ND	1,71	1,84	2,46	2,32
1955-1959	3,35	1,63	9,28	1,73	1,76	1,62	1,59
1960-1964	3,83	1,92	12,36	1,92	3,20	1,91	0,62
1965-1969	4,25	1,79	9,92	2,48	2,39	1,77	1,86
1970-1974	5,33	2,98	17,01	2,39	3,39	2,94	1,95
1975-1979	4,92	2,65	23,89	2,30	3,43	2,61	1,48
1980-1984	2,16	-0,14	22,23	2,30	1,61	-0,14	0,55
1985-1989	4,12	1,97	24,33	2,17	2,00	1,95	2,12

**Fuente:** Cálculos del autor con base en DANE.

**Notas:** (1) PIB: Producto Interno Bruto; (2) PEA: Población Económicamente Activa

(3) Crecimiento del PIB menos crecimiento de la Población. (4) Crecimiento PIB menos crecimiento PEA

Este comportamiento se refleja en los indicadores globales del comportamiento de la economía colombiana. En primer lugar, el crecimiento del PIB fue particularmente importante entre 1950 y 1979, situación que se debió principalmente al buen desempeño del sector industrial (Ver Cuadro 2); ahora bien, es importante destacar que el crecimiento del PIB colombiano en el contexto latinoamericano y mundial no fue muy significativo. De acuerdo con un estudio del Banco de la República, “(...) el crecimiento del producto colombiano en la segunda mitad del siglo fue mediocre comparado con el de Estados Unidos y el de los ‘tigres asiáticos’, pero su crecimiento a lo largo del siglo XX fue alto si se contrasta con la experiencia de los países desarrollados en el periodo 1850-1963, años en los cuales éstos experimentaron el proceso de transición hacia su estado actual de desarrollo” (Banco de la República, 2002:62).

Entre 1950 y 1979, el crecimiento neto se ubicó entre el 1.9% y el 2.9%, es decir que el incremento del PIB logró absorber el aumento de la población. Por su parte, el PIB por trabajador, osciló entre el 0.62% del periodo 1960-1964 y el 2.32% de 1950 a 1954; en relación con el comportamiento del PIB per cápita se observa que, a pesar del buen desempeño económico del país, su crecimiento no fue tan importante. Finalmente, la inflación fue uno de los fenómenos que más influyó en el comportamiento de la econo-



mía en este periodo; su significativo incremento fue el resultado en gran medida del elevado gasto público (Ver Cuadro 2).

Como se puede observar, este periodo puede calificarse como de crecimiento económico sostenido en el país, producto de la aplicación de un modelo de desarrollo que privilegió el fortalecimiento del sector industrial e intentó posicionar a Colombia como un país exportador, no solamente de bienes primarios, como el café, sino también de productos manufacturados; de hecho, se llegó a afirmar que Colombia se convertiría en el Japón Suramericano. No obstante lo anterior, se presentaron dificultades en los frentes interno y externo que obligaron a reorientar las medidas de política económica, especialmente en el periodo 1974-1978, que terminaron por anular el propósito inicial de fomentar las exportaciones nacionales (Garay, 1998: 22).

Posteriormente, entre 1980 y 1984 se presentó una situación económica muy difícil que generó una desaceleración del ritmo de crecimiento económico de los años pasados. Especialmente en el periodo 1980-1982, se puso en marcha una estrategia económica sustentada en la expansión del gasto público que fue financiada fundamentalmente con endeudamiento externo; la mayor parte del gasto público se orientó a los sectores eléctrico y minero. Indudablemente, la expansión del gasto público generó un incremento de los niveles de inflación, 22.2% entre 1980 y 1984, que fueron controlados a través de la aplicación de una política monetaria restrictiva y de la liberación de las importaciones.

Este conjunto de medidas de política económica terminaron por deteriorar la economía colombiana. Por ejemplo, el crecimiento del PIB fue del 2.16% promedio anual, en el periodo 1980-1984 como producto de la caída de los precios internacionales del café y de la crisis de la deuda externa de 1982; por su parte, el crecimiento neto fue negativo (0.14%) y el PIB por trabajador fue apenas del 0.55% (Ver Cuadro 2). En términos generales, el periodo 1978-1984 fue el de peor desempeño en la historia reciente del país, solamente superado por el de 1998-1999 (Garay, 1998: 22).

Posteriormente, durante los años 1985-1989 se produjo una recuperación de la economía colombiana como producto de las medidas de política económica aplicadas. En primer lugar, se estabilizó el déficit fiscal y se ajustó el sector externo. En relación con el déficit público, se priorizó la financiación de los proyectos considerados prioritarios y se fortalecieron las finanzas del nivel central, a través de dos importantes reformas tributarias (1983 y 1986). En el frente externo las acciones se concentraron en la estabilización de las balanzas comercial y de pagos y en la normalización de las relaciones con la banca multilateral.

Como producto de este manejo económico, se recuperó el crecimiento del PIB que, entre 1985 y 1989, fue del 4.12% y también se recobró ligeramente el crecimiento del PIB per cápita, al ubicarse en el 1.95% promedio anual; por su parte, el nivel de inflación permaneció elevado durante todo el periodo (24%). No obstante lo anterior, el crecimiento neto fue del 2.39% (Ver Cuadro 2).

En términos generales, el periodo 1975-1985, se puede caracterizar como la “década perdida”, no solamente para Colombia sino también para América Latina. Esta situación fue provocada por el sobreendeudamiento de algunos países latinoamericanos que terminó generando una crisis muy fuerte en el proceso de desarrollo y crecimiento económico de la mayoría de estos países. No obstante lo anterior, Colombia logró recuperarse de manera rápida en comparación con los otros países de América Latina; de hecho, en el quinquenio 1985-1989 alcanzó un crecimiento promedio anual del PIB de 4.12% (Ver Cuadro 2).

En este punto es importante resaltar que el modelo de desarrollo hacia adentro en Colombia tiene su última etapa en el periodo 1986-1989, ya que a principios de la siguiente década se inició, aunque en forma tímida, el proceso de apertura económica, con la reducción de las restricciones a las importaciones. Con estas medidas se buscó aumentar paulatinamente los niveles de exposición de la economía nacional a la competencia externa, con el propósito de incrementar su grado de competitividad y de

desarrollo (Garay, 1998: 23).

A comienzos de la década de los noventa se inició el proceso de apertura económica e internacionalización de la economía colombiana que, indudablemente, cambió el modelo de desarrollo socioeconómico que había seguido el país por, aproximadamente, cuarenta años. Las reformas planteadas pueden catalogarse como de carácter estructural. A nivel económico se llevó a cabo la apertura económica y se implementaron las reformas comercial, cambiaria y financiera. En lo social, se llevaron a cabo las reformas laboral y de la salud. Finalmente, a nivel político, se expidió una nueva Constitución y se inició el proceso de descentralización político-administrativa y fiscal. Con esta serie de reformas se pretendía generar las condiciones necesarias para impulsar la economía en el largo plazo y elevar los niveles de bienestar social de la población colombiana.

Como resultado de las medidas de carácter económico y las expectativas que se generaron en relación con la estructuración de un nuevo país, durante el periodo 1991-1995 se experimentó un crecimiento económico importante, pero inferior en comparación al alcanzado en el periodo inmediatamente anterior (1985-1989). Este crecimiento, en términos generales, se sustentó en los siguientes aspectos: a) expansión del consumo privado, acompañado de un incremento del endeudamiento privado interno y externo y una disminución del ahorro privado interno, que se orientó a la compra de bienes no transables, especialmente la vivienda; b) aumento importante del gasto público para financiar las transferencias territoriales y las instituciones creadas por la nueva Constitución y c) orientación de la economía hacia los bienes no transables y una revaluación de la tasa de cambio (Cotte, 2003: 6).

Entre 1990 y 1994 se presentó un crecimiento del PIB de 3.71% que estuvo sustentado básicamente en los bienes no transables, que crecieron en 4.78% promedio anual durante este periodo. Por su parte, la inflación promedio del periodo fue de 25.9%; es de resaltar que en el año 1990 se alcanzó la inflación más alta en el país durante los últimos treinta años

(32.4%), situación que llevó al Gobierno nacional a tomar medidas de política monetaria de carácter restrictivo que elevaron las tasas de interés y propiciaron la entrada masiva de capitales especulativos y la repatriación de capitales nacionales. Este conjunto de medidas de política económica terminó por afectar el nivel de crecimiento para el año siguiente que apenas fue del 2.93%. Por su parte, el crecimiento neto entre 1990-1994 fue del 1.83% y el PIB por trabajador del 1.42% (Ver Cuadro 3).

Cuadro 3: Colombia. Variables del desempeño económico, 1950-2005

Años	Crecimiento PIB	VA Transables % anual (1)	VA No Transables % anual (1)	Inflación	PIB per cápita (base 1994)	Crecimiento Población Total	Crecimiento PEA	Crecimiento neto (2)	Crecimiento neto PEA (3)	Exportaciones (% PIB) (4)
1990-1994	3,71	2,61	4,78	25,90	1,83	1,88	2,29	1,83	1,42	15,65
1995-1999	0,25	0,96	0,55	16,94	-1,34	1,59	2,59	-1,34	-2,34	17,54
2000-2005	3,46	2,95	2,95	8,03	1,67	1,78	1,33	1,67	2,12	19,17
1.990	4,92	5,40	2,80	32,36	2,21	2,71	4,89	2,21	0,03	15,07
1.991	2,93	3,25	3,55	26,82	0,21	2,71	6,26	0,21	-3,33	15,98
1.992	4,34	0,99	5,27	25,13	1,63	2,71	1,79	1,63	2,55	16,56
1.993	5,72	2,59	6,69	22,60	3,73	1,99	0,84	3,73	4,88	15,65
1.994	5,58	4,13	7,09	22,59	3,59	1,99	2,56	3,59	3,01	15,16
1.995	5,07	5,33	4,82	19,46	3,08	1,99	3,36	3,08	1,70	14,92
1.996	1,87	0,26	3,49	21,63	-0,12	1,99	2,23	-0,12	-0,36	16,05
1.997	3,24	1,64	4,72	17,68	1,25	1,99	1,52	1,25	1,72	16,03
1.998	0,60	1,51	0,31	16,70	-1,39	1,99	5,47	-1,39	-4,87	17,11
1.999	-4,46	-2,34	-4,59	9,23	-6,45	1,99	3,74	-6,45	-8,20	18,95
2.000	2,90	4,02	2,29	8,70	1,12	1,78	5,85	1,12	-2,95	19,54
2.001	1,65	0,61	2,20	7,64	-0,14	1,78	1,32	-0,14	0,33	19,68
2.002	2,23	2,11	2,21	6,95	0,45	1,78	1,49	0,45	0,74	18,27
2.003	3,93	4,79	3,25	6,49	2,15	1,78	3,20	2,15	0,74	18,57
2.004	4,84	4,50	4,41	5,50	3,05	1,78	0,00	3,05	4,84	19,46
2.005	4,63	3,36	4,86	4,85	2,85	1,78	0,65	2,85	3,98	19,88

Fuente: Cálculos del autor: (1) PIB DANE. (2) Crecimiento del PIB menos crecimiento de la Población. (3) Crecimiento PIB menos crecimiento PEA. (4) DANE  
 Notas: VA: Valor Agregado

En el periodo 1990-1994, el comportamiento de la economía por actividades económicas (Ver Cuadro 4) los sectores con mayor participación en la estructura del PIB fueron la industria manufacturera (17.2%), la agricultura (14.6%), los establecimientos financieros (17.4%), los servicios sociales, comunales y personales (15.5%) y el comercio (13.3%). Como se puede apreciar en este periodo, la economía colombiana muestra una concentración de las actividades económicas en el sector terciario (46.1%); este comportamiento permite observar la transformación de la estructura económica colombiana hacia las actividades de carácter terciario que, como se verá más adelante, generarán importantes cambios en el mercado de trabajo, especialmente a nivel urbano.

**Cuadro 4: Colombia Composición porcentual de la actividad económica 1990-2005**  
(Pesos constantes de 1994)

Sectores	1990-1994	1995-1999	2000-2005
Agropecuario, silvicultura, caza y pesca	14,60	16,01	14,62
Explotación de minas y canteras	3,92	5,47	5,34
Electricidad, gas y agua	3,44	3,97	3,54
Industria manufacturera	17,17	17,63	16,81
Construcción	7,04	7,32	5,63
Comercio, reparación, restaurantes y hoteles	13,26	14,39	12,65
Transporte, almacenamiento y comunicación	7,74	9,60	9,33
Establecimientos financieros, seguros, inmuebles y servicios a las empresas	17,36	22,62	20,26
Servicios sociales, comunales y personales	15,46	24,15	22,53

Fuente: Cálculos del autor con base en PIB Banco de la República

Posteriormente, en el periodo 1995-1999, la economía nacional presentó una de sus mayores crisis, especialmente en los años 1998 y 1999, en los cuales el crecimiento del PIB alcanzó el 0.60% en 1998 y -4.46% en 1999. Como se puede apreciar en el Cuadro 3, durante 1995-1999, el crecimiento del PIB fue del 0.25% promedio anual, los bienes transables crecieron en un 0.96% y los no transables en el 0.55%; por su parte, el PIB per cápita tuvo un crecimiento negativo del 1.34%. El crecimiento neto y el producto por trabajador fueron negativos (1.34% y 2.34% promedio anual, respectivamente).

Son varios los factores que propiciaron este comportamiento. Por una parte, se inició el declive del auge de la construcción que, hasta 1994, había sido el pilar del crecimiento económico interno; en segundo lugar, el desplome de los precios internacionales del café afectaron fuertemente las finanzas del Fondo Nacional del Café y con ello se afectó la estabilidad de la economía cafetera; en tercer lugar, la exposición de la economía nacional a la competencia internacional y al fenómeno del contrabando comenzaron a afectar significativamente a las empresas colombianas, situación que generó una reducción en el nivel de ventas (Cotte, 2003: 7); en cuarto lugar, en el frente externo se presentó la crisis internacional de 1996 que comenzó en Asia y se transmitió a otros mercados emergentes como Rusia y Latinoamérica y que terminaron por afectar drásticamente los balances económicos de estos países.

Finalmente, para enfrentar la desaceleración del ritmo de crecimiento interno, el Gobierno nacional mantuvo elevado el gasto público e incentivó el gasto privado, a través de la disminución de las tasas de interés y el aumento de la oferta de crédito. Estas medidas generaron una recuperación del nivel de crecimiento de la economía que, sin embargo, incrementó la demanda de dólares y presionó la banda cambiaria; este escenario terminó por incrementar las tasas de interés de manera significativa, situación que afectó a las familias que tenían créditos de vivienda en el sistema UPAC, que vieron incrementados sus niveles de endeudamiento de manera insostenible. De la misma manera, las empresas redujeron sus ventas y acrecentaron sus carteras, situación que les impidió responder de manera satisfactoria a sus obligaciones financieras. A su turno, el sistema financiero inició un proceso de contracción del crédito, ante la incapacidad de pago por parte de las familias y empresas altamente endeudadas. Este comportamiento generó un incremento de la cartera de difícil recaudo que terminó por afectar seriamente al sistema financiero colombiano que, finalmente, en 1998 llevó a la declaratoria de la emergencia económica (Cotte, 2003: 8).

A partir del año 2000, la recuperación económica se empezó a hacer evidente pero con crecimientos todavía muy bajos, esto debido a la desaceleración de las economías, especialmente de los países más desarrollados. Luego de la crisis de 1999, el PIB registró tasas de crecimiento de 2.9% y 1.65% para los años 2000 y 2001, respectivamente; los sectores más dinámicos fueron la construcción, el transporte y los servicios financieros (Ver Cuadros 3 y 4). Estos resultados se debieron en parte a los esfuerzos iniciados en materia de estabilización macroeconómica, el progreso realizado en las reformas estructurales y el dinamismo de la demanda externa.

Oscar Hernan Muñoz G.  
Comportamiento de la economía y del mercado de trabajo en Colombia durante el periodo  
1950-2005

**Cuadro 5: Colombia. Comportamiento del PIB por rama de actividad económica, 2000-2005**  
Crecimientos porcentuales

Sectores	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Agropecuario, silvicultura, caza y pesca	4,04	0,86	2,41	3,77	2,48	1,81
Explotación de minas y canteras	-10,85	-6,30	-0,51	12,84	2,62	2,07
Electricidad, gas y agua	0,89	3,00	0,80	2,13	2,72	4,92
Industria manufacturera	11,15	1,32	2,56	4,40	6,92	3,87
Construcción	-3,97	3,79	11,65	12,46	11,66	11,12
Comercio, reparación, restaurantes y hoteles	7,08	3,07	1,88	5,30	7,36	6,97
Transporte, almacenamiento y comunicación	1,52	3,92	2,37	2,86	5,98	4,58
Establecimientos financieros, seguros, inmuebles y servicios a las empresas	-0,99	2,21	2,32	5,53	4,68	3,53
Servicios sociales, comunales y personales	0,58	0,72	-0,27	-0,16	1,35	3,87
Servicios de intermediación financiera medidos indirectamente	-16,40	2,46	-1,67	11,11	9,78	8,02
Subtotal Valor agregado	3,11	1,44	2,16	3,98	4,45	4,14
Impuestos menos subvenciones sobre la producción e importaciones	-0,12	4,59	3,28	3,23	10,09	10,91
Derechos e impuestos sobre importaciones	12,32	11,26	3,97	8,52	14,77	19,03
Impuestos sobre los productos	-4,43	-0,90	0,92	-4,29	6,85	2,41
Subvenciones sobre los productos						
Impuesto al valor agregado (IVA)	0,72	8,26	3,60	7,33	10,72	12,03
<b>PRODUCTO INTERNO BRUTO</b>	<b>2,90</b>	<b>1,65</b>	<b>2,23</b>	<b>3,93</b>	<b>4,84</b>	<b>4,63</b>

Fuente: Cálculos del autor con base en PIB DANE

En el periodo 2002 a 2003, la recuperación económica se acentuó más al crecer el PIB en 2.23% y 3.93%, respectivamente. Este crecimiento estuvo jalonado especialmente por la recuperación de la actividad constructora que creció 11.65% en 2002 y 12.46% en 2003; por su parte, los sectores agropecuario, industrial, comercial y financiero también crecieron positivamente durante en el periodo (Ver Cuadro 5). En relación con la inflación se logró bajarla a un solo dígito y la economía empezó a generar mayor valor agregado por cuenta los bienes transables que crecieron en 2.11% en 2002 y 4.79% en 2003, como resultado de la recuperación de los sectores agropecuario, minero e industrial (Ver Cuadro 3).

En el año 2004 el crecimiento de la economía fue de 4,84%. En este año Colombia registró la inflación más baja de los últimos 40 años (5.5%), continuando con la tendencia decreciente que viene mostrando desde 1999. En 2005 la economía colombiana creció 4.63% (Ver Cuadro 5). Este crecimiento estuvo jalonado por la demanda interna, cuyo componente más dinámico fue la inversión privada y las exportaciones. El dinamismo de la inversión obedeció a aumentos sustanciales en la inversión en maquinaria y equipo industrial y de transporte; estos componentes indican que la economía está haciendo esfuerzos importantes para aumentar su productivi-

dad y competitividad para enfrentar la competencia mundial.

Como se puede observar, el crecimiento de la economía colombiana durante el periodo 2004-2005 ha retornado a tasas superiores al 4,5%. En esta fase expansiva del ciclo, el comportamiento económico se caracteriza por una recuperación de la confianza, una actividad inversora dinámica, al igual que un crecimiento en el consumo de los hogares que no se percibía desde mediados de la década de los noventa. Ahora bien, el crecimiento real de la economía colombiana durante los años 2003-2005 permitió recuperar el crecimiento neto que fue de 3.05% y 2.85%, respectivamente; por su parte, el PIB por trabajador creció 4.84% en 2004 y 3.98% en 2005 (Ver Cuadro 3).

En términos generales, la economía colombiana se ha transformado significativamente durante los últimos cincuenta años. Uno de los sectores que más se ha visto afectado por este proceso es el agropecuario que del 40.5% en el periodo 1945-1949, pasó al 14.62% del PIB en 2000-2005. Este sector enfrenta una profunda crisis desde principios de la década de los noventa, como producto del proceso de liberación comercial, la revaluación del peso, el incremento de las importaciones, la reducción de las exportaciones y la presencia del fenómeno de la violencia interna; este escenario ha generado una disminución de las áreas cultivadas y, en general, de la rentabilidad del sector que, indudablemente, en el mediano y largo plazo puede poner en peligro la seguridad alimentaria del país (Cotte, 2003:9).

Por su parte, el sector industrial presenta un comportamiento ascendente entre 1945 y 1979 al incrementar su participación en el PIB del 14.8% al 22.9%. A partir de 1980 muestra una notable reducción al pasar del 21.4%, en el periodo 1980-1984, al 16.81% entre 2000 y 2005. El nuevo modelo de desarrollo implementado desde 1990 puede ser identificado como uno de los factores que ha incidido en el proceso de desindustrialización del país, especialmente a partir de 1996. De acuerdo con Cotte, "(...) hasta 1995 se podría hablar del éxito relativo de la apertura económica, por lo menos desde la perspectiva del crecimiento industrial, pero desde finales



de 1995 y durante 1996 la actividad económica entró en un ciclo recesivo motivado principalmente por la revaluación real del peso que finalizó en la caída de la producción en 1999” (Cotte, 2003: 9).

En este sentido, se podría afirmar que la estructura industrial colombiana no ha logrado desarrollar un esquema de ventajas competitivas que le permita competir sólidamente en el contexto de un mercado abierto a la competencia externa. Es decir, que el fenómeno de la desindustrialización del país, “(...) va en contravía con los objetivos propuestos bajo el nuevo modelo, que buscaba, entre otros muchos propósitos, favorecer el desarrollo productivo vía mayores niveles de competitividad y en consecuencia el jalonamiento de las actividades exportadoras para aprovechar la apertura de nuevos mercados” (Cotte, 2003: 9-10).

Por su parte, el sector terciario de la economía se ha fortalecido significativamente en el país, al incrementar su participación en el PIB del 38.5%, en el periodo 1945-1949 al 64.8% entre 2000 y 2005 (Ver Cuadros 1 y 4); las actividades que más han impactado positivamente en este comportamiento son los servicios financieros, comerciales y sociales, comunales y personales que representan el 43% de dicha participación. No obstante lo anterior, es importante destacar que el sector terciario colombiano no cumple el mismo papel que en los países desarrollados, en la medida en que no ha conseguido ser la base para jalonar y apoyar el progreso y la innovación tecnológica, ni mayores niveles de productividad del sistema económico en su conjunto.

Ahora bien, es posible que detrás del fenómeno de la *terciarización* de la economía colombiana, se encuentren algunos de los problemas más significativos del mercado de trabajo, en la medida que las actividades más dinámicas, tales como los servicios sociales, comunales y personales pudieran estar absorbiendo a la fuerza de trabajo desplazada de los sectores primario y secundario de la economía; esta situación estaría generando procesos de exclusión laboral de la población ocupada, especialmente en las actividades con bajos niveles de productividad y cobertura de los siste-

mas de protección social (Tokman, 2006: 22-23).

## **2. COMPORTAMIENTO DEL MERCADO DE TRABAJO 1950-2005**

Indudablemente, el mercado de trabajo es uno de los más importantes en cualquier sociedad. De hecho, el mercado de trabajo puede considerarse como una institución social que tiene amplias repercusiones económicas, políticas y sociales. En este mercado se fijan, por una parte, los niveles de empleo y, por otra, las remuneraciones a los trabajadores, factores que, a su vez, están determinados por la estructura por edades y sexo de la población, los niveles educativos, la composición económica sectorial, los aspectos normativos y culturales, entre otros. Ahora bien, esta compleja interrelación es el producto del proceso que se desarrolla entre quienes ofrecen su fuerza de trabajo, las unidades empresariales que demandan trabajo y el gobierno que establece las reglas de juego y también genera empleo.

El mercado de trabajo en Colombia, durante los últimos cincuenta años ha sufrido importantes transformaciones estructurales, como producto de las mutaciones en la dinámica y estructura poblacional y económica del país. En este contexto, uno de los principales aspectos a tener en cuenta es el comportamiento de la oferta de fuerza de trabajo. De acuerdo con Argandoña, “(...) la oferta de trabajo nos indica cuántas personas están dispuestas a trabajar, y el salario al que están dispuestas a ofrecer sus servicios. Lo primero que hay que considerar, pues, es el *número de personas que potencialmente están buscando empleo*: recién llegados a la edad de trabajar, inmigrantes, inactivos que pasan o pueden pasar a ser inactivos, desempleados, mano de obra liberada de la agricultura, etc.” (Argandoña, 1997: 20).

### **Dinámica y estructura de la población**

Durante la segunda mitad del siglo XX Colombia vivió uno de los proce-

Los cambios demográficos más significativos: la urbanización que, indudablemente, cambió la fisonomía del país. Entre 1950-1984 se consolidó la transformación urbana del país; mientras en 1938, aproximadamente el 31% de la población se encontraba en las áreas urbanas, en 1950-1964, esta participación se elevó al 51.9% y en 1964-1984 pasó al 64.7%; es decir que entre 1950 y 1984, la población urbana creció a un ritmo del 4.23% promedio anual, mientras que la población rural apenas lo hizo en un 1% promedio anual (Ver Cuadro 6). De acuerdo con Ocampo, las cuatro principales ciudades del país (Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín) lideraron el proceso de urbanización, al pasar de concentrar al 8% de la población en 1938 al 27% en 1985 (Ocampo, 1988: 246).

En este contexto, la tasa de urbanización fue creciente hasta 1964; de hecho, entre 1950 y 1964 se incrementó en un 26.27 por mil anual, al pasar del 38% en 1950 al 51.9% en 1964 (Ver Cuadro 6). Es importante resaltar que la tasa de urbanización es elevada hasta 1964, como producto de dos fenómenos demográficos importantes: la explosión demográfica de la década de los cincuenta y la migración neta rural-urbana que se acrecentó durante esta década, debido al fenómeno de la violencia interna (Flórez, 2000: 65). A partir de finales de la década de los sesenta, la tasa de urbanización comenzó a descender como producto de la transición de la fecundidad y de la pérdida de importancia de las migraciones rurales-urbanas (Flórez, 2000: 65). Este proceso continuó hasta finales del siglo XX y principios del XXI; de hecho, entre 1994-2005, la tasa de urbanización disminuyó al 5.35 por mil y la tasa de crecimiento de la población urbana se ubicó en el 2.4% (Ver Cuadro 6).

**Cuadro 6: Colombia. Cambios en la distribución de la población, 1950-2005**

Años	Población Total	Población en edad de Trabajar - PET-	Población Urbana	Población Rural	Grado de Urbanización	Tasa de Urbanización (por mil)	Tasa de crecimiento Urbana	Tasa de crecimiento Rural	Tasa de Crecimiento Total	Tasa de Crecimiento PET
1.950	11.316.054	8.038.491	4.295.192	7.020.861	38,0					
1.964	15.448.391	11.557.589	8.020.206	7.428.185	51,9	26,27	4,46	0,40	2,22	2,59
1.974	20.971.847	15.853.717	12.498.509	8.473.338	59,6	14,79	4,44	1,32	3,06	3,16
1.984	27.966.264	21.324.790	18.108.030	9.858.234	64,7	8,65	3,71	1,51	2,88	2,96
1.994	36.155.519	27.126.949	24.585.753	11.569.766	68,0	5,02	3,06	1,60	2,57	2,41
2.005	44.450.331	34.588.077	32.004.238	12.446.093	72,0	5,35	2,40	0,66	1,88	2,21

Fuente: Cálculos propios con base DANE Proyecciones de población 1950-2050

No obstante la disminución de la tasa de crecimiento de la población urbana, ésta aún se mantiene por encima de la tasa de crecimiento de la población total, situación que indica que la población de las áreas urbanas está aumentando su participación y con ella el grado de urbanización del país. Por su parte, la población rural, a pesar que sus tasas de crecimiento natural se mantienen por encima de las observadas en la población total, presenta un crecimiento demográfico bajo, debido al comportamiento de la migración neta. De acuerdo con Carmen Elisa Flórez, “(...) aún durante la etapa de la transición demográfica, el ritmo de incremento de la población rural es bajo debido a la transferencia de su población a las áreas urbanas” (Flórez, 2000: 66-67).

En relación con el crecimiento de la población en edad de trabajar –PET– se puede observar que su comportamiento es relativamente similar al crecimiento de la población total, pero con un retraso de doce años, que es la edad de ingreso a la edad laboral (Lora y Steiner, 1994: 36). De hecho, al acelerarse el crecimiento de la población total, entre los años cincuenta y mediados de los sesenta, se incrementó el número de personas menores de doce años, situación que implicó una mayor carga para la población en edad de trabajar; este es el comportamiento típico de las poblaciones que están atravesando por la segunda fase de la transición demográfica es decir, que en el índice de dependencia general, el mayor peso lo tienen los menores de doce años. Posteriormente se comenzaron a presentar dismi-

nuciones en su ritmo de crecimiento, en la medida que las nuevas cohortes entraban a la edad laboral. A este fenómeno se le sumó la emigración de colombianos al exterior que, en cierta medida, amortiguó el crecimiento de la PET hasta mediados de los setenta (Lora y Steiner, 1994: 36). De hecho, el periodo de mayor dinamismo en el crecimiento de la PET se presentó entre 1964 y 1974, con el 3.16%, a partir de 1975 disminuye su crecimiento, hasta alcanzar el 2.21% entre 1994 y 2005 (Ver Cuadro 6).

### **Participación laboral, empleo y desempleo**

Las transformaciones económicas, sociales y demográficas del país durante los últimos cincuenta años han generado importantes cambios en el mercado de trabajo que se reflejan, básicamente, en los niveles de la participación laboral, el empleo y el desempleo. En este sentido, la terciarización y tercerización del empleo, el notable incremento de la participación de la mujer en las actividades laborales, la ampliación del sector informal y el surgimiento de nuevas formas de contratación son algunos de los aspectos más relevantes de los cambios que actualmente se observan en el mercado de trabajo colombiano.

Hasta mediados de los años sesenta la participación laboral presenta un comportamiento relativamente bajo, con un crecimiento promedio anual del 2.8%, como resultado de tres importantes factores: en primer lugar, por el cambio en la estructura por edades de la población, debido al incremento de la participación de las personas en las edades más bajas; en segundo lugar, por el incremento de los niveles educativos, que permitió retener en el sistema educativo, especialmente a los jóvenes y, finalmente, por la reducción de la mortalidad infantil, que permitió el incremento de los cuidados domésticos y con ello la disminución de la participación femenina en el mercado de trabajo (Lora y Steiner, 1994: 39).

Cuadro 7: Colombia. Principales variables e indicadores del mercado de trabajo nacional, 1950-2005

Años	Población en Edad de Trabajar -PET-			Población Económicamente Activa -PEA-			Tasa Global de Participación -TGP-		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1.951	8.205.667	4.004.548	4.201.119	4.135.091	3.363.134	771.957	50,39	83,98	18,38
1.964	11.557.589	5.644.959	5.912.631	5.958.380	4.760.669	1.197.711	51,55	84,33	20,26
1.973	15.356.540	7.248.617	8.107.923	8.103.517	5.268.991	2.834.526	52,77	72,69	34,96
1.980	19.121.624	9.412.403	9.709.222	10.587.448	7.482.790	3.104.658	55,37	79,50	31,98
1.985	21.883.474	10.754.719	11.128.756	11.790.103	8.008.021	3.782.083	53,88	74,46	33,98
1.990	24.742.875	12.133.709	12.609.166	13.685.643	9.076.919	4.608.724	55,31	74,81	36,55
1.995	27.748.689	13.550.875	14.197.814	15.871.736	10.273.849	5.597.888	57,20	75,82	39,43
2.000	31.039.423	15.161.182	15.878.241	19.158.330	12.151.159	7.007.171	61,72	80,15	44,13
2.005	34.588.077	16.918.679	17.669.397	20.477.907	12.751.668	7.726.239	59,21	75,37	43,73
<b>Crecimiento promedio anual (%)</b>									
1951-1964	2,63	2,64	2,63	2,81	2,67	3,38			
1964-1973	3,16	2,78	3,51	3,42	1,13	9,57			
1973-1980	3,13	3,73	2,57	3,82	5,01	1,30			
1980-1985	2,70	2,67	2,73	2,15	1,36	3,95			
1985-1990	2,46	2,41	2,50	2,98	2,51	3,95			
1990-1995	2,29	2,21	2,37	2,96	2,48	3,89			
1995-2000	2,24	2,25	2,24	3,76	3,36	4,49			
2000-2005	2,17	2,19	2,14	1,33	0,96	1,95			

Fuente: Cálculos del autor con base en DANE. Proyecciones de población 1950-2050

A partir de mediados de los años sesenta, el comportamiento de la participación laboral cambió de dirección al revertirse los factores anteriormente mencionados y al mejoramiento de las oportunidades laborales como consecuencia del crecimiento de la economía colombiana (Lora y Steiner, 1994: 39). Este comportamiento ascendente de la participación laboral se mantuvo hasta finales de la década de los ochenta, jalonado especialmente por la creciente incorporación de la mujer a la actividad laboral, como resultado de la disminución de las tasas de fecundidad que pasaron del 6.8 por mil entre 1950-1955 a 4.3 por mil entre 1975-1980 (CELADE, 2001).

Indudablemente, el incremento de la participación femenina es uno de los fenómenos más importantes en el proceso de transformación del mercado de trabajo en Colombia. En este contexto, la creciente incorporación de la mujer en las actividades laborales es el resultado, por una parte, de la diversificación alcanzada por el mercado de trabajo, como consecuencia del fortalecimiento de los sectores secundario y terciario de la economía que ampliaron las posibilidades de inserción en las nuevas ocupaciones,

especialmente en los servicios y el comercio y, por otra, del aumento en los niveles de educación, reducción de los niveles de fecundidad y cambios en los patrones culturales.

Sobre este último punto, Carmen Elisa Flórez sostiene que el modelo de familia patriarcal, en el cual el hombre trabajaba para ganarse el sustento y garantizar así el sostenimiento de la familia, mientras la mujer se ocupaba de la reproducción del núcleo familiar, parece haber perdido fuerza, surgiendo otros valores familiares, en los cuales ganan espacio la participación de la mujer en el ámbito laboral y su contribución al ingreso de la familia (Flórez, 2000: 101).

En este sentido, mientras en 1951 solamente el 18,38% de la fuerza de trabajo del país era femenina, en el 2005 este porcentaje se elevó al 43,73%, es decir que, durante este periodo el incremento promedio anual de la participación femenina fue del 4.3%, mientras que la masculina fue apenas del 2.5% (Ver Cuadro 7). Según Carmen Elisa Flórez, “(...) la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo ha causado que el diferencial en la participación por género tienda a reducirse con el tiempo, y a que las mujeres cada vez representen una mayor proporción de la población económicamente activa (...)” (Flórez, 2000:102).

**Cuadro 8: Colombia. Crecimiento de la Población ocupada y desocupada nacional, 1951-2005**

Años	PEA	Población Ocupada	Población Desempleada	Tasa Global de Participación	Tasa de Ocupación	Tasa de Desempleo	Crecimiento PEA	Crec Población Ocupada	Crec Población Desempleada
1.951	4.135.091	3.577.454	557.638	50,39	43,60	13,49			
1.980	10.587.448	9.368.613	1.218.835	55,37	48,99	11,51	3,24	3,32	2,70
1.995	15.871.736	14.573.715	1.298.021	57,20	52,52	8,18	2,70	2,95	0,42
2.005	20.477.907	18.071.950	2.405.957	59,21	52,25	11,75	2,55	2,15	6,17

Fuente: Cálculos del autor con base en DANE. Proyecciones de población 1950-2050

En relación con el comportamiento de los niveles de ocupación, se pueden identificar al menos tres periodos diferentes entre 1951 y 2005. El primero, entre 1951 y 1980, en el cual el número total de ocupados pasó de 3.577.454 a 9.368.613 personas, con un crecimiento promedio anual de

3.3%. Este comportamiento corresponde al periodo de mayor dinamismo económico, sustentado, especialmente, en la expansión del sector industrial. El segundo periodo, entre 1980 y 1995, que presentó un crecimiento promedio anual del 2.9% y que corresponde a la disminución en la dinámica de crecimiento económico y, el tercero, entre 1995 y el 2005, que presenta un crecimiento promedio anual del 2.1%, como resultado de la crisis de 1999 y el lento proceso de recuperación que se observa entre 2001 y 2005 (Ver Cuadro 8).

**Cuadro 9: Colombia. Cambios en la estructura ocupacional, 1951-2005**

Sector Económico	1951	1964	1978	1984	1991	1995	2001	2005
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Primario	55,5	48,8	35,2	33,8	27,9	23,0	22,5	22,6
Secundario	15,8	17,1	22,4	21,4	20,1	22,5	17,9	18,6
Terciario	28,7	34,1	42,4	44,8	52,0	54,5	59,5	58,8

Fuente: 1951-1984: Ocampo (1988:247); 1991-1996: Reyes (1998: 28); 2001-2005: DANE-ECH

Por su parte, el comportamiento de la población ocupada por sectores económicos presenta una importante transformación en el periodo 1951-2005. En primer lugar, se resalta la pérdida de participación del sector primario en la generación de empleo que del 55.5% en 1951 pasó al 22.6% en 2005. Por su parte, el sector secundario incrementó su participación del 15.8% en 1951 al 22.5% en 1995. A partir de este año presenta una notable disminución, hasta alcanzar el 18.6% en 2005. Indudablemente, la mayor dinámica en la generación de empleo corrió por cuenta del sector terciario, que amplió su participación del 28.7% en 1951 al 58.8% en 2005 (Ver Cuadro 9).

El desempleo, considerado como un desequilibrio de la economía, resultante del bajo dinamismo en la demanda de trabajadores, ha tenido en Colombia un comportamiento progresivo en la medida que el país se urbanizaba y la oferta de trabajo acentúa su dependencia económica de las actividades laborales de carácter asalariado. En este contexto, el desempleo fue especialmente creciente desde mediados de la década de los sesenta y



**Cuadro 10: Colombia. Determinantes del Desempleo a nivel nacional  
Valores absolutos, 1951-2005**

Años	Efecto Demográfico	Efecto Participación	Efecto Combinado	Efecto Demanda por Empleo	Incremento del Desempleo
1951-1964	1.689.138	95.244	38.906	1.690.662	132.626
1964-1973	1.958.505	140.463	46.170	1.925.615	219.522
1973-1980	1.986.803	399.243	97.885	2.174.882	309.049
1980-1985	1.529.208	-285.339	-41.213	647.658	554.997
1985-1990	1.540.552	313.964	41.024	2.602.510	-706.970
1990-1995	1.662.560	466.823	56.711	1.954.934	231.159
1995-2000	1.882.239	1.255.468	148.887	1.414.250	1.872.344
2000-2005	2.190.320	-781.407	-89.336	2.083.985	-764.408

**Fuente:** Cálculos del autor con base en DANE. Proyecciones de población 1950-2050

Entre 1985-1995 se produjo una disminución en los niveles del desempleo como resultado de la recuperación económica, sustentada especialmente en el crecimiento de los bienes transables y el auge de las exportaciones. En este periodo se generaron 4.557.444 nuevos empleos, que permitieron amortiguar los efectos del crecimiento demográfico (3.159.987 personas que ingresaron a la edad laboral) y de la participación laboral (726.839 personas que presionaron el mercado de trabajo); este comportamiento permitió generar una reducción en el desempleo de aproximadamente 476.000 personas (Ver Cuadro 10).

El periodo más crítico en el comportamiento del mercado de trabajo se observó en los años 1995-2000, en el cual el desempleo se incrementó en 1.872.344 personas, a pesar de la generación de 1.414.250 nuevos puestos de trabajo, que no alcanzaron a amortiguar el incremento demográfico de 1.882.239 personas y el efecto participación de 1.255.468 personas. Indudablemente, la crisis económica que comenzó en 1996 y se profundizó en 1999, elevó la tasa de desempleo a nivel nacional del 7.45% en 1994 al 16.45% en 1999; esta situación significó la pérdida de tres puntos porcentuales en la tasa de ocupación.

Como se puede observar en el Cuadro 10, el Efecto Participación fue el más significativo después del Efecto Demográfico, lo cual permite inferir

que en este periodo y, especialmente, en 1999, la mayor presión en el mercado de trabajo fue ejercida por los miembros secundarios de los hogares, que al ver a los jefes de hogar en situación de desempleo tuvieron que salir al mercado de trabajo (Lora, 2001: 2). Según Hugo López, “(...) desesperados por la coyuntura crítica, los hogares colombianos han sacado a sus mujeres y jóvenes a buscar trabajo elevando excepcionalmente la tasa de participación laboral. Es lo que se llama, en economía laboral, el fenómeno del trabajador adicional” (López: 2001: 10).

En el periodo más reciente (2000-2005), el mercado de trabajo se ha venido recuperando lentamente. En este periodo se han generado aproximadamente 2.083.985 puestos de trabajo, que han permitido disminuir el desempleo en 764.408 personas, escenario que ha permitido amortiguar especialmente el impacto del Efecto Demográfico de, aproximadamente, 2.190.320 personas que han ingresado a la edad laboral durante este periodo. La participación laboral, por su parte, se ha reducido en 781.407 personas, situación que puede estar relacionada con el retiro de los miembros secundarios del mercado de trabajo, por la mejoría en la situación económica del país (Ver Cuadro 10). En un estudio de Hugo López, se sostiene que “(...), las familias han comenzado a retirar del mercado laboral a sus miembros secundarios (la participación laboral se ha reducido) haciendo que el desempleo siga bajando (...)” (López, 2005: 40).

**Cuadro 11: Indicadores de calidad del empleo urbano  
Siete áreas metropolitanas 1984-2004 (Porcentajes)**

Año	Grado de informalidad (a)	Cobertura en salud de trabajadores (b)	Tasa de Subempleo (c)	Trabajadores con menos de un SMMV
1984	54,3	47,0	14,1	
1986	54,7	46,0	15,0	
1988	56,1	47,3	12,8	
1992	54,0	48,6	14,0	26,9
1994	52,5	51,3	11,9	20,2
1996	52,3	54,9	14,7	22,3
1998	54,7	51,7	20,2	22,8
2000	60,0	47,7	29,1	33,9
2001	60,5		30,1	26,5
2002	61,3	46,8	32,6	28,3
2003	60,7	47,1	32,0	27,0
2004	58,7	49,6	30,3	

( a ): 1984-2000: Siete áreas metropolitanas (junio). 2001-2004: Trece áreas metropolitanas (abril-junio).

( b ): Cálculos de Flórez (2002).

( c ): 2004 corresponde al promedio de los tres primeros trimestres.

Fuente: López, Hugo (2004: 3)

Nota: SMMV: Salario Mínimo Mensual Vigente

No obstante la recuperación de los principales indicadores del mercado de trabajo durante los últimos años (2001-2005), la problemática se concentra fundamentalmente en los altos niveles de informalidad en las principales áreas metropolitanas y en el fenómeno del subempleo. De acuerdo con el Cuadro 11, tanto la tasa de subempleo como el grado de informalidad presentaron un comportamiento relativamente similar durante 1984-2004. Disminuyeron en forma oscilante hasta mediados de la década de los noventa; posteriormente se incrementaron hasta el 2002 y empezaron a caer en forma leve a partir del 2003. La tasa de subempleo se redujo del 15.0% en 1986 a 11.9% en 1994; se incrementó al 32.6% en 2002 y solamente ha disminuido a partir del 2004. El grado de informalidad disminuyó del 54.7% en 1986 a 52.3% en 1996, aumentó a 61.3% en 2002 y ha disminuido a partir del 2003 (López, 2005: 3).

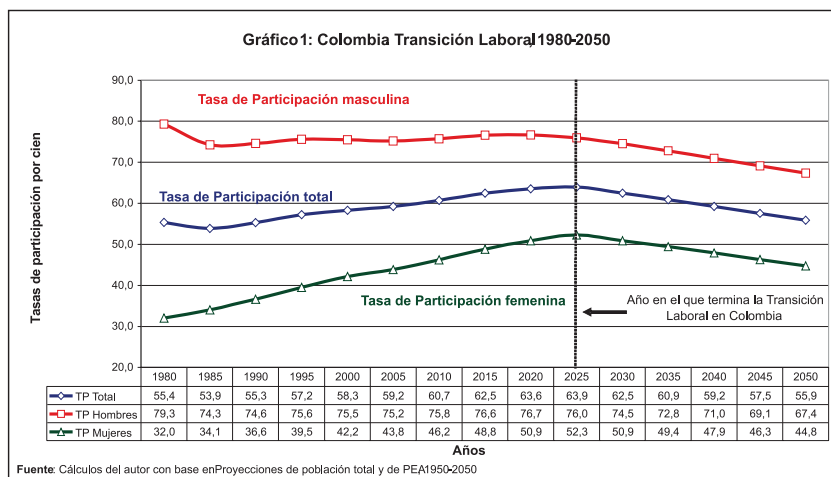
### **3. EL PROCESO DE TRANSICION LABORAL EN COLOMBIA**

El mercado de trabajo, al igual que la estructura poblacional, pasa también por una fase de transformación que se denomina transición laboral. Esta transición tiene un punto inicial y otro final, entre los cuales las tasas de participación tienen un comportamiento ascendente. Esta situación se presenta, fundamentalmente, por el incremento de la población en edad de trabajar que es el resultado del ingreso de nuevas cohortes, provenientes de pasados fenómenos de explosión demográfica, que presionan con mayor intensidad el mercado de trabajo; en esta fase es característica la creciente participación laboral de la mujer. En la fase pretransicional, las tasas de participación presentan un comportamiento estable debido principalmente al tamaño relativamente pequeño de la población en edad de trabajar, resultado del significativo peso que tiene la población menor de edad en la estructura poblacional. En la fase postransicional, las tasas de participación tienden a disminuir debido a la reducción de la población potencialmente activa (entre 12 y 65 años), como consecuencia del proceso de envejecimiento demográfico.

En relación con el proceso de transición laboral en Colombia, se puede

observar que las tasas de participación presentarán un crecimiento sostenido hasta aproximadamente el año 2025, al pasar del 55.4% en 1980 al 63.9% en este último año. Por sexos, la participación femenina es la que más crecerá al pasar del 32% en 1980 al 52.3% en el 2025; mientras que la masculina disminuirá levemente al pasar del 79.3% en 1980 al 76% en el 2025 (Ver Gráfico 1). A partir del año 2025 comenzarán a descender las tasas de participación, escenario que marcará el final de la transición laboral para la Colombia.

Esta situación permite inferir que durante los próximos quince años, el crecimiento de la población activa será positivo, con una tasa de 2.8% promedio anual; a partir del 2025, este crecimiento descenderá significativamente hasta ubicarse en el 0.2% promedio anual entre el 2045 y el 2050. En términos generales, hasta el 2025 la población activa colombiana en envejecimiento presionará significativamente el mercado de trabajo, lo cual implica que deben facilitarse las condiciones institucionales necesarias para garantizarle a este segmento de población el acceso a fuentes de trabajo adecuadamente remuneradas y estables. A partir de 2025-2030, las prioridades de política pública cambiarán ya que se requerirán cuantiosos recursos para asegurarle a la población que sale del mercado de trabajo unas condiciones dignas de vida, a través de los sistemas de pensiones públicos y privados.



#### 4. A MANERA DE CONCLUSION

En relación con el comportamiento de la población y del mercado de trabajo, se puede observar que durante el periodo 1950-2005, Colombia se transformó significativamente, al pasar de ser una sociedad rural a ser una sociedad eminentemente urbana. Uno de los principales rasgos de esta transformación lo constituye la disminución de los niveles de fecundidad y mortalidad. A partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta la fecundidad empezó a descender aceleradamente, junto a la mortalidad, con lo cual la tasa de crecimiento descendió a los niveles de principios del siglo XX, es decir al 2% promedio anual, durante el periodo 1985-1990, hasta alcanzar el 1.7% promedio anual entre 2000-2005. De hecho, los mayores descensos en la fecundidad se observan en menos de veinte años, con lo cual se podría afirmar que el país llevó a cabo su transición demográfica en aproximadamente cincuenta años, contados a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La participación laboral también ha tenido importantes transformaciones. Se ha incrementado la participación de la mujer en las actividades laborales, se ha ampliado significativamente el sector informal y han surgido nuevas formas de contratación. El incremento de la participación femenina es uno de los rasgos más importantes en el proceso de transformación del mercado de trabajo colombiano, debido fundamentalmente al fortalecimiento de los sectores secundario y terciario de la economía que ampliaron las posibilidades de inserción en las nuevas ocupaciones, especialmente en los servicios y el comercio y, por otra, al incremento en los niveles de educación, reducción de los niveles de fecundidad y cambios en los patrones culturales.

No obstante lo anterior, el mercado de trabajo colombiano presenta notables desequilibrios que se evidencian en los altos niveles de desempleo, informalidad y subempleo que afectan especialmente a la población joven, a las mujeres jefes de hogar, desempleados de larga duración y personas con mayores dificultades de inserción laboral (discapacitados y desplaza-

dos).

En este punto es necesario resaltar que, como producto de la fase del proceso de transición demográfica por la que actualmente atraviesa el país, la población potencialmente activa, ubicada especialmente entre los 25 y 45 años, mantendrá una continua presión sobre el mercado de trabajo. Este comportamiento coincide con el momento de oportunidad demográfica que para Colombia tendrá una duración aproximada de 20 años, comprendidos entre el 2005 y el 2025. En este contexto, es previsible que durante los próximos quince años, los niveles de desempleo no se reduzcan substancialmente si no se diseñan y aplican medidas de política económica y de empleo, orientadas fundamentalmente a garantizar que la población activa que presiona el mercado de trabajo encuentre alternativas ciertas de empleo estable y adecuadamente remunerado.

Es igualmente importante resaltar que el proceso de envejecimiento demográfico por el cual empieza a transitar el país tendrá importantes consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales que seguramente llevarán a transformar las estructuras de las diferentes instituciones públicas y privadas de los órdenes nacional, departamental y municipal para adecuarse a esos cambios demográficos, como afirman Virgilio Partida y Rodolfo Tuirán, “(...) el envejecimiento demográfico impulsará profundos cambios en nuestra manera de ser y pensar: las personas tendrán que adaptarse a los nuevos ritmos de la vida social, a las cambiantes percepciones del curso de vida, a las nuevas normas y expectativas sociales relacionadas con la edad, a fenómenos sociales emergentes como la proliferación de familias multigeneracionales y el surgimiento de nuevos y más complejos arreglos residenciales y domésticos (Partida y Tuirán, 2002: 42).

Por ello, se puede afirmar que el proceso de transición laboral en Colombia terminará aproximadamente en el 2025 cuando las tasas de participación alcancen su máximo nivel de crecimiento (63.9%); a partir de este límite empezarán a descender lentamente, hasta alcanzar crecimientos anuales cercanos al 0.2% en el periodo 2045-2050. Es importante resaltar que el proceso de envejecimiento de la población colombiana y especialmente

de la población activa generará importantes cambios en la estructura del mercado de trabajo. Inicialmente entre los años 2000 y 2025 se deberán crear fuentes de trabajo suficientes dar respuesta a la creciente participación laboral de hombres y mujeres jóvenes y a partir del año 2025 se hará necesario garantizarles a las personas que salen del mercado de trabajo por jubilación los recursos pensionales necesarios para que puedan vivir en condiciones dignas.

De la misma manera, estas transformaciones demográficas en el mercado de trabajo tendrán importantes repercusiones en la estructura productiva del país, a nivel industrial se requerirán menos empresas dedicadas a la fabricación de juguetes, pañales y demás artículos infantiles y se requerirán empresas más orientadas a la producción de bienes orientados a la población adulta y adulta mayor; a nivel social, se requerirán menos escuelas y colegios y se hará necesario construir más centros de atención a la tercera edad. De la misma manera a nivel de profesional se necesitarán menos médicos obstetras y pediatras y más profesionales de la salud dedicados a la atención de las enfermedades propias de la vejez (Partida y Tuirán, 2002: 42).

### **Bibliografía**

1. ARGANDOÑA, Antonio, et. al. (1997). Empleo y Trabajo: Previsión de futuro. Barcelona: IESE.
2. BANCO DE LA REPUBLICA (2002). El crecimiento económico colombiano en el siglo XX. Bogotá: Banco de la República-Fondo de Cultura Económica.
3. BARRIOS, Adriana, et. al. (1993). Empleo y Capital en Colombia: nuevas estimaciones (1950-1992). Bogotá: Departamento Nacional de Planeación –DNP-. Archivos de macroeconomía No. 15, septiembre de 1993.
4. BEJARANO, Jesús Antonio (1987). “Industrialización y política económica, 1950-1976”. En: AA.VV. Colombia, hoy. Bogotá: Siglo XXI Editores. Onceava Edición.

5. CELADE (2001). “América Latina: Fecundidad 1950-2050”. En: Boletín Demográfico. Santiago: Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía –CELADE-. No. 68, julio de 2001.
6. COTTE P., Alexander (2003). “Violencia, política económica y crecimiento económico en Colombia”. Versión para comentarios. Editado por el PNUD-Colombia. Área de desarrollo humano. En línea: <http://indh.pnud.org.co/files/rec/AlexanderCote.pdf>.
7. ECHAVARRIA, Juan José (1981). Comercio internacional. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
8. FLOREZ N., Carmen Elisa (2000). Las transformaciones sociodemográfica en Colombia durante el siglo XX. Bogotá: Banco de la República-Tercer Mundo Editores.
9. FURTADO, Celso (1991). La fantasía organizada. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Eudeba. 2da Edición. Traducción del francés de Eleonora Osta Ptak.
10. GARAY, Luis Jorge, et. al. (1998). “Colombia: estructura industrial e internacionalización, 1967-1996”. En: Garay, Luis Jorge (Director). La industria de América Latina ante la globalización económica. Bogotá: DNP.
11. GRACIARENA, Jorge y FRANCO, Rolando (1981). Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
12. LOPEZ, Hugo, et. al. (2005) “Impacto de la Reforma Laboral sobre la Generación y Calidad del Empleo”. Bogotá: Ministerio de la Protección Social. Cuadernos de Protección Social. No. 1.
13. LOPEZ, Hugo (2001). “Mercado laboral colombiano: funcionamiento y barreras institucionales”. Bogotá. Informe de consultoría elaborado para el Banco Mundial. Documento impreso.



14. LORA, Eduardo (2001). El desempleo: ¿qué hacer? Bogotá: Alfaomega-Cambio.
15. LORA, Eduardo y STEINER, Roberto (1994). “La estructura de la economía colombiana”. En: Lora, Eduardo, et. al. (Coordinadores). Introducción a la macroeconomía colombiana. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Fedesarrollo. Tercera edición, enero.
16. OCAMPO, José Antonio (1988). Compilador. Historia Económica de Colombia. Bogotá: Fedesarrollo-Siglo XXI Editores. Segunda Edición.
17. PARTIDA, Virgilio y TUIRAN, Rodolfo (2002). “Evolución futura de la población mexicana: envejecimiento y bono demográfico”. En: GARCIA G., Brígida. Población y Sociedad al inicio del Siglo XXI. México: El Colegio de México. Primera Edición.
18. REYES P., Álvaro, et. al. (1998). Empleo, productividad e ingresos. Colombia (1990-1996). Lima: Organización Internacional del Trabajo –OIT-.
19. RINCON M., Manuel José (2003). “Hechos y tendencias de la población colombiana”. En: Wartenberg, Lucy (Compiladora). La cátedra abierta en población 2000-2001. Bogotá: Universidad Externado de Colombia-UNFPA.
20. RODRIGUEZ, Octavio (1984). La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. México: Siglo XXI Editores. Cuarta Edición.
21. RUBIO, Mauricio (1997). “Los costos de la violencia en Colombia”. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Investigaciones sobre Desarrollo Económico –CIDER-. Documento de trabajo No. 11, noviembre.
22. TOKMAN, Víctor (2006). Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social. Santiago de Chile: CEPAL-GTZ.